



El historiador, profesor y ensayista estadounidense Marcus Rediker, el día 11 en Madrid. / JAIME VILLANUEVA

FERNANDO SAVATER

Carabela

Una de las muchas cosas que me fastidian en el impúdico concubinato político promovido por Pedro Sánchez para eternizarse en el poder pese a tener menos votos que la oposición es el remoque de "Gobierno Frankenstein" que habitualmente se le dedica. En su origen, ese apodo se refiere a la combinación de elementos aparentemente incompatibles que acaban formando un monstruo repulsivo... ¡Pero vivo! En tal sentido no está mal traído, aunque subleva a quienes sentimos ya no simpatía, sino auténtico afecto por la criatura artificial. En las películas, la humanidad terrible y lastimosa del gran Boris Karloff le hace merecer nuestra empatía, aunque también nos repela. Y en la novela de Mary Shelley nos conquista, con una sola frase, su respuesta a los reproches del doctor descontento con su conducta: "Soy malo porque soy desgraciado". Para aprender moral, hay que empezar por escuchar al monstruo. Sin embargo, oyendo a Sánchez y su patulea sólo se aprenden inmundicias.

Hace unos días mi amiga Maite Pagaza me señaló una semejanza más soportable para categorizar al sanchismo. Me dijo que funciona como una carabela portuguesa. Este invertebrado marino (*Physalia physalis*) es una falsa medusa, un conglomerado de organismos viscosos que se unen indisolublemente para sobrevivir, bajo una vela común por la que el viento les hace navegar. Pero no sólo comparten arboladura, sino también unos finos tentáculos, que pueden llegar a medir hasta 50 metros, y con los que descargan el veneno que aleja a cuanto creen amenazador. Este verano esas carabelas nos han amargado días de baño en La Concha y Ondarreta. Todo encaja: minúsculas por separado, sin verdadera entidad propia, arrastradas hacia donde el viento sopla, con un colorido engañoso que atrae a los incautos, y tóxicas, sobre todo tóxicas, envenenadoras de cuanto se les acerca. Puro sanchismo navegante, no me lo nieguen.

CONVERSACIONES A LA CONTRA
MARCUS REDIKER Historiador"Todos vivimos
con los fantasmas
de la esclavitud"

ÁNGELES LUCAS, Madrid
El historiador Marcus Rediker (Owensboro, Kentucky, 71 años) pronuncia con sosiego palabras cargadas de rebelión. Y avala su contenido con testimonios de "las personas de abajo". Otorga el protagonismo a los esclavos africanos llevados por millones a otras latitudes durante siglos a mejorar las vidas de otros y defiende que marineros y piratas del XVIII son precursores de los movimientos anticapitalistas modernos. Como muestra de su activismo por reescribir un relato histórico dominado por los vencedores cuenta que en todas las cárceles de Texas está prohibido su libro *La hidra de la revolución*, que ha presentado este mes en España junto a *Villanos de todas las naciones*, ambos de Traficantes de Sueños.

Pregunta. ¿Qué lecciones dejaron los piratas?

Respuesta. Los piratas eran marineros, que solían ser trabajadores con bajos salarios, mala alimentación y castigos violentos infligidos por los todopoderosos capitanes de barco. Pero se organizaron diferente: elegían a su capitán, le ponían límites, dividían los recursos a partes iguales y daban a la tripulación el poder de establecer los castigos... El barco pira-

ta era una utopía democrática e igualitaria para el marinero común. Desafiaron los modelos existentes para gestionar un barco.

P. ¿Quiénes serían los piratas del siglo XXI?

R. Los *hackers*. Ocupan una posición estratégica: si los piratas provocaron una crisis comercial mundial, estos tienen un poder similar en el sistema de comunicaciones. Y algunos con intenciones subversivas.

P. ¿Siente que puede reescribir la historia?

R. Siento que hago un aporte a la sociedad. La historia es colectiva, no individual, y muy amplia. Se necesita una revisión con nuevos estándares, de la esclavitud o de las mujeres. Esto puede devenir en algo que no sea lo suficientemente patriótico para algunos y desafíe el nacionalismo de una historia pasada de moda.

P. ¿Detecta cambios en los cursos históricos?

R. Sí. Crecí durante la Guerra Fría con un relato dominado por

una élite de hombres blancos. Ahora, hay más personas representadas, pero tenemos trabajo por hacer: como que la sociedad comprenda la importancia de la esclavitud. Y es controvertido.

P. ¿Todavía se pueden sentir en África sus consecuencias?

R. Sin duda. Todos vivimos con los fantasmas de la esclavitud. No es casualidad que en África Occidental estén muchos de los países más pobres del mundo. Durante siglos, los europeos y sus aliados africanos capturaron a millones de personas de allí, a los más jóvenes y fuertes. Y los europeos también han explotado sus recursos naturales.

P. ¿Qué recomienda ahora?

R. En mis estudios veo una conexión directa entre la violencia deliberada usada en el sistema esclavista con el racismo y la violencia actual. Debemos comenzar con un reconocimiento honesto de lo que sucedió. Hay disculpas, pero necesitamos ir más allá. Se deben reparar los

"El barco pirata era una utopía democrática e igualitaria para el marinero común"

"En los archivos judiciales encuentro la voz de las personas 'sin rostro'"